



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

constatamos con amargura, decepción y sufrimiento que, desde el final de la segunda guerra mundial, nunca ha habido tantos conflictos armados en el mundo como en este tiempo. Decir “guerras” significa pensar en las víctimas, tanto en términos de muertos como de vidas marcadas por los desplazamientos forzosos, por la destrucción de sus hogares, por heridas en el cuerpo y la mente, así como por el odio que se multiplica y que está destinado a prolongarse en el tiempo. Entre los conflictos que no reciben atención por los medios y que, también por esta razón, merecen nuestra atención, hay guerras en la **República Democrática del Congo y en Sudán**. Desafortunadamente, no hay ni enviados, ni corresponsales capaces de enviarnos información actualizada e imágenes de las matanzas y violencias que se están infligiendo a las poblaciones de las zonas afectadas por estos “conflictos ocultos”.

Esta es una razón más para orar por los habitantes de esos lugares que son sometidos a todo tipo de crueldad y barbarie, y viven en el terror. También últimamente han llegado noticias aterradoras enviadas por los misioneros, por el personal de ONG o por algunas personas que viven en esas zonas. Os pido que asociéis a sus lágrimas vuestras oraciones del próximo 27 de noviembre, nuestra cita mensual que ve subir al cielo la invocación por la paz de creyentes de tantas religiones diferentes que saben unir su voz del alma en una única súplica por la paz, como nos ha enseñado la histórica cita de Asís del 27 de octubre de 1986.

Por lo tanto, rezamos para las poblaciones de la República Democrática del Congo y de Sudán. Que el único Dios escuche el dolor de sus hijos y la oración que sube a El de tantas partes del mundo.

El Señor os dé la paz

Asís, noviembre de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo